



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 14. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 4 DE ABRIL DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



olvamos siquiera por un momento los ojos ocupados en mirar las pequeñeces humanas, y convirtámoslos á la contemplacion de las cosas divinas.

Mañana conmemora la Iglesia la entrada triunfal en Jerusalem de aquel sublime conquistador que no habia hecho derramar ni una lágrima de amargura, y en cuya túnica modesta no se veia la huella de una gota de sangre. No le esperaban, ni le seguian soldados cubiertos y armados de hierro, como era y ha sido costumbre en las recepciones de los héroes de la guerra; lo esperaba y lo seguia el pueblo con palmas y ramos de olivo en las manos, y el pacífico *hosanna* entonado por la multitud, reemplazó en aquella ocasion solemne al sonido de los clarines belicosos.

La nueva organizacion que se ha dado al ejército en Francia, ha producido en varias partes del imperio desórdenes que la autoridad se ha visto precisada á disipar por medio de la fuerza, y que no han tenido ultteriores resultados á lo que parece.

En Chaleroi tambien han ocurrido tumultos, presentándose los trabajadores de las minas de carbon de piedra, en actitud amenazadora. Los despachos del 29 dicen que la calma aun no habia sido completamente restablecida.

Dícese, y esto demuestra el terreno que en todas partes va ganando la civilizacion, que la Puerta se halla dispuesta á conceder la entrada á los cristianos en la alta administracion, y con ellos á las reformas liberales que los súbditos de la misma potencia reclaman como necesarias. Por probar, nada se pierde; verdaderamente, hasta ahora no le ha ido muy bien con su administracion á la turca, y merece la pena que la idea cristiana se infiltre en ella y la arranque de su estacionamiento secular.

Los armamentos y las reformas militares no han sido mejor mirados en Baviera que en Francia; el telégrafo anuncia que la revision de la *landwehr*, ha dado origen á movimientos insurreccionales.

La cuestion del día en Prusia, son las medidas que el gobierno ha tenido que adoptar contra el conde de Platen, ex-ministro del rey de Hannover, y Mr. Preser, secretario del ex-electoral de Hesse, encausados por delito de alta traicion.

La policia prusiana acaba de descubrir que este último es autor de las proclamas sediciosas que han circulado recientemente en aquel pais.

Igualmente se sabe de Viena, por telegrama, que la Cámara de los Señores ha recibido comunicaciones de todos los obispos ausentes, en que participan que despues de la votacion del sábado 28 del pasado, no podian seguir tomando parte en las discusiones de aquel cuerpo, despues de lo cual el proyecto de ley para el establecimiento del matrimonio civil fue aprobado.

Unos periódicos de Francia aseguran, y otros niegan, que la llegada del príncipe Czartorisky á Paris, procedente de Viena, se relaciona con una negociacion cuyo objeto es que Austria ceda la Galitzia, Prusia el gran ducado de Posen, y Rusia á Varsovia para reconstituir la Polonia, concediendo á Rusia indemnizaciones en el mar Negro. Si se tratara de otro pueblo, por desgraciado que fuese, que el polaco, tal vez nosotros creyéramos verosímil tal noticia; pero, desgraciadamente, la diplomacia, tan fecunda en recursos, nunca encuentra uno que favorezca la independencia de Polonia.

La toma de Magdala por los ingleses y la libertad

de los prisioneros europeos, no se han confirmado; lejos de esto, un despacho sin fecha, datado en Suez, anuncia que Theodoros atrincherado sobre el alto de Talanto, iba á presentar batalla á los ingleses. No hay que darle vueltas; el enamorado príncipe, á imitacion del don Simplicio de *la Pata de Cabra*, no renunciará á la mano de su Leonor hasta que le hagan renunciar espontáneamente... á la fuerza.

Segun la *Gaceta* de Francia, el arzobispo de Lima, residente hoy en Paris, es el encargado de tratar con el Gobierno español la paz con la república del Pacífico. Con este motivo dicho periódico anuncia el viaje de aquel prelado á la península.

Ha comenzado el proceso contra el presidente de los Estados Unidos. Cuarenta y cinco abogados niegan todas las acusaciones dirigidas contra Johnson, y piden treinta dias para preparar la defensa. El Senado desecha esta peticion, lo cual hace creer á muchos que el presidente será condenado y por tanto destituido. La Cámara de los representantes confirma la acusacion.

Dícese que el rey Guillermo y el emperador Napoleon tendrán una entrevista en Ems en esta primavera.

El Papa recibió dias pasados en audiencia al opulento y famoso filántropo Peabody, el mismo que rehusó el título de baronet de la reina Victoria, y á quien Su Santidad hizo sentar en su presencia dispensándole de las ceremonias de la etiqueta, á pesar de su calidad de protestante. Lo merece; hombres como él son tan raros como el fénix, si es que el fénix ha existido.

Dos vendedores callejeros de específicos de los que se exhiben en carruaje, están llamando la atencion en Barcelona, y de los dos, mas particularmente uno, ó por mejor decir, una, pues es una señora que se produce con facilidad en español y enseña varias medallas, en especial una de Pio IX, á la que acompaña un diploma firmado por Su Santidad. No refiere la crónica si es jóven, bonita y sacamuelas, pero si lo es, puede afirmarse que, sin necesidad de gatillo, obrará milagros en la humanidad doliente; es privilegio exclusivo de su sexo, como tambien el de causar dolores de muelas al que no tiene la fortuna de agradarle. Theodoros, cuentan, está que rabia.

En Barcelona, donde actualmente se encuentra Zorrilla, sus admiradores le han obsequiado con una serenata, y le preparaban un banquete de cien cubiertos

los escritores catalanes. Barcelona merece bien de las letras, y está dando pruebas hace tiempo, con y sin motivo de los juegos florales que dispone para Mayo, de un entusiasmo y un amor á las glorias del país, que la engrandecen cada vez mas. Zorrilla ha dado palabra de permanecer en la ciudad condal hasta que se haya celebrado la fiesta de la poesía catalana, que deberá ser lucidísima segun nuestras noticias.

De la contestación dada, fundándose en datos oficiales, por el joven escritor D. Modesto Fernandez y Gonzalez á Mr. Maniers que ha puesto en parangón á España con Marruecos y Turquía, con el *sans façon* propio de sus compatriotas, relativamente á la primera enseñanza, resulta hasta la evidencia que en este punto vamos al lado del pueblo francés, si bien no hay en el nuestro gran afición á la lectura, lo cual es muy diferente. España destina anualmente mas de 82.000.000 de reales para este servicio público; esto en cuanto al presupuesto: en cuanto al número de niños concurrentes á las escuelas, resulta, que por cada 100 habitantes hay 9 alumnos, número crecido, aunque todavía no tanto como todos quisiéramos, pero si dada la proporción en que se encuentran los demás países de Europa.

En breve llegará á esta corte el escultor don Nicasio Sevilla, autor del monumento que la Diputación provincial de Salamanca costeó á la memoria de Fray Luis de Leon. La estatua, hecha en Roma, es de tamaño colosal, y será espuesta en el local de la Academia de San Fernando, para que el público pueda juzgar de su mérito.

Van muy adelantados los trabajos del Circo de Pricce, que se está construyendo en el Paseo de Recoletos. Los payasos y los caballos tendrán un palacio mas.

El joven poeta don Evaristo Silió y Gutierrez, ha reunido en su pequeño volumen titulado *Desde el valle* varias de sus mejores poesías, algunas de ellas conocidas anteriormente y celebradas con justicia, como *Una tarde*, puesta al frente del libro, de la que son dignas compañeras la *Meditación*, *Los viajeros* y otras. El señor Silió ha sido alentado desde sus primeros pasos en la literatura, y como es de los que tienen facultades para recorrer el camino con gloria, y como además tiene fe y un ideal noble que guía sus aspiraciones, ha correspondido en su nueva obra á las esperanzas que sus trabajos anteriores habian hecho concebir, y la cual, aunque de poco volumen, como hemos dicho, encierra bellezas que el público recompensará con su aprecio.

El doctor don Juan Cancio de Mena, secretario de la diputación provincial de Navarra, está publicando en Pamplona *La ley de Dios. Estudios filosófico-morales* destinados, como claramente lo expresa su título, á explicar todos y cada uno de los preceptos del Decálogo. El propósito del autor no puede ser mas plausible, y las personas que conocen sus talentos y especial competencia en el asunto, esperan con confianza que coronará la empresa un éxito satisfactorio, á lo que ha de contribuir, por su parte, la eficaz recomendación que de ella hacen varios prelados en los Boletines eclesiásticos de sus respectivas diócesis.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

VIAJE A BABILONIA.

(CONTINUACION.)

VII.

PASEO POR CTESIFONTE.—LOS BURREROS DE BAGDAD.—LAS RUINAS.—EL TAK-KESRA.—SELEUCIA.

Nuestra visita á Babilonia nos habia aficionado á las excursiones y estudiosos pasatiempos, y el segundo artículo de nuestro programa era naturalmente la ciudad gemela, Seleucia-Ctesifonte, cuyas ruinas se levantan á unas siete horas escasas de marcha de Bagdad, á las dos orillas del Tigris, en el camino de Borsora. Como no hay barca en aquel punto para pasar el río, tuvimos que enviar delante uno de esos buquecillos redondos embreados de que hablé anteriormente, el cual fué la noche antes á estacionarse delante de las ruinas. Nosotros salimos de Bagdad por el Sudeste, atravesando una llanura fértil, bien cultivada en algunos puntos, sin que nada llamase nuestra atención, hasta que llegamos á la barca del Diyala, que nos detuvo poco tiempo.

Nunca olvidaré aquel lugar, en que estudié á lo vivo el fisco oriental. Entre los indígenas que hacían cola delante de la barca, habia algunos burreros que venían de las cercanías de Ctesifonte, donde habian hallado, no leña, sino hojarasca seca para vender en la ciudad. El combustible es muy escaso en las cercanías de Bagdad, y de consiguiente muy caro; al paso que abunda en Asiria, de donde sería fácil bajarlo á Bagdad en cantidades tres veces mayores que las que

ahora llegan. Una carga de asno, de la hojarasca de que hablo, se vendía en el mercado por término medio á 3 piastras, 30 paras, lo que, cuando la piastra es á 15 céntimos los dos tercios, forma 59 céntimos. Es penoso por 12 sols, andar catorce leguas arrojando soles y lluvias, sin contar el pienso que se ha de dar al asno. ¿Creeis tal vez que el pobre hombre no tiene ya ninguna otra carga? Ya veo que no sabeis lo que es la Turquía civilizada. El burrero paga para pasar el Diyala 20 paras y otras tantas á su regreso, ó sea una piastra. Paga otras tantas de derecho de puertas al entrar en la ciudad, de suerte que vendida su carga, le quedan 70 paras (28 céntimos), teniendo una familia que mantener y una bestia de carga que alimentar. La cosa no necesita comentarios. Es el revés de la medalla social en Turquía, es decir, en Constantinopla, que todo lo chupa y no da nada, en Constantinopla, donde están sobre el Bósforo esos palacios de alfenique, admiración de los babiecas que las mensajerías imperiales vomitan semanalmente en el arrabal de Galata. El tal Bósforo me causa horror. Tantos serallos, tantos kioskos, tanto mármol, tanto oro, tantas frivolidades de la riqueza impudente en que nada tiene que ver el arte, no sirven mas que para despertar en mí otros recuerdos, y las azuladas olas del incomparable canal me parece que están formadas por los torrentes de lágrimas de millares de hombres que, óbolo tras óbolo, han pagado tan tristes monstruosidades.

He visto y comparado demasiado países distintos para indignarme fácilmente, y con mas desden que sorpresa consigno la paciencia de buey con que la bestia humana, recalcitrante con los gobiernos suaves y justos, soporta y hasta sostiene las mas abyectas tiranías. Pero hay infamias que no pueden verse sin que se subleve el alma. Ciertamente es, que nosotros hemos tenido y tenemos aun desgraciadamente en la Europa civilizada clases que sufren y desigualdades sociales; pero en nosotros el mismo lujo, por calamitoso que sea, pierde mucho del carácter egoísta, inmoral y hasta cierto punto ofensivo que tiene en Oriente. La riqueza nos impone deberes á que la mayor parte no tratamos de sustraernos, el deber hácia nosotros mismos de cultivar nuestra inteligencia y emplear útilmente nuestra fortuna, y el deber hácia los demás de ser con ellos misericordiosos y caritativos. ¡Pero en Oriente!... ¿Cuándo Verrés-Bajá, despues de tres años de bajalato y con sueldo fijo de 30.000 francos anuales, ha ganado una fortuna de 4.000.000 ¿dejará de ser, como era antes, un alcaravan obeso que no sabe hacer mas que hablar con un *caradji* ó un palafrenero? Y si vive en su casa de campo ¿parcirá su familia alrededor del *tchiftik* señorial los beneficios y ausilios que, por buen tono, y sobre todo por buen natural, prodigan nuestras opulentas damas? ¡Su familia! ¡amarga ironía! ¡Cuatro maritornes compradas de lance á algunos hambrientos emigrados circasianos, cargadas de oropeles, pasando el día revolcadas en el cieno y la inmundicia con sus *gariés*, sus criadas negras, sus iguales en todos conceptos! Compadecería muy de veras á cualquiera de nuestras miserables aldeanas, que en inteligencia, carácter y moralidad no fuese superior á lo que en Turquía se llama seriamente: *sus allezas* Fatima, Zenab, ó lo que se quiera.

Me he desahogado, y prosigo.

Anduvimos aun algunas horas por la desierta llanura no limitada en el horizonte por el mas insignificante cerro. No tardamos en ver levantarse hácia el Sudeste la mole severa é imponente de Tak-Kesra, el arco de Cosroes, único monumento interesante que ha quedado de Ctesifonte. Antes de llegar á él, atravesamos algunos terrenos próximos á un montecillo llamado Zembil, y prometiéndonos volver á él, me encaminé á nuestra tienda, la cual nos habia precedido y nos ofrecía su abrigo precioso, entre el Tak y el ribazo del Tigris.

Apenas hubimos descansado, nuestro primer cuidado fue ir á visitar el Tak-Kesra, muy bien descrito por Olivier á principios de este siglo, por lo que lo mejor que puedo hacer es copiar su descripción, muy superior á la de Della Valle, si bien la de éste encanta por su arcaísmo.

«Este monumento, hecho de ladrillos cocidos, está á un cuarto de legua del Tigris. Presenta hácia oriente una fachada de 270 pies de longitud y 86 de altura. En medio, tiene un pórtico ó gran bóveda de 76 pies de anchura, 148 de profundidad y 85 de elevación. Las paredes de la bóveda tienen de grueso 23 pies, y las de la fachada 18. La fachada presenta en el cuarto bajo seis puertas falsas, y otras dos abiertas. En ella se ven tambien cuatro hileras de ventanas falsas, muy cerca unas de otras, que al parecer han sido nichos para estatuas, y tienen apenas un pie de profundidad. La hilera que está inmediatamente encima de las puertas tiene sus ventanas falsas mucho mas pequeñas que las otras. Ninguna de ellas parece que haya sido abierta nunca, lo que da á entender que los departamentos no recibían la luz por aquel lado. El monumento está algo deteriorado en la parte superior de la fachada y en la anterior de la bóveda, pero los costados han sufrido mucho mas, pues es de creer que hubiese dos cuerpos de edificio, uno al Norte y otro al

Sur de la bóveda, que han sido demolidos, y de los cuales se reconocen aun vestigios. En el frente occidental, hay tambien algunos restos de paredes que hacen sospechar que el edificio se extendía igualmente por aquella parte. En el país se cree comunmente que el Tak-Kesré ó *Aiouan-Kesré* quiere significar pórtico ó arco de Cosroes.

«Valga esta explicación por lo que quiera, el Tak-Kesré no nos parece haber sido un templo consagrado al sol, como se ha creído comunmente, sino los restos de un vasto palacio que los reyes partos hicieron construir en Ctesifonte, y lo habitaron durante todo el tiempo que fueron dueños de aquellas comarcas. Limitaron en eso á los reyes persas, que pasaban una parte del año en Suza, en Babilonia, y el resto en Ecbatana. El arco que ha quedado casi intacto era probablemente un vasto salón del palacio, que hacia necesario el excesivo calor del clima, porque su extensión, lo grueso de sus paredes y su exposición al oriente no permiten dudar de que era muy fresco y hacia las veces del *serdap* ó salón abovedado, hundido algunos pies bajo tierra, en que los habitantes de Bagdad pasaban en verano las horas de calor. El palacio de los reyes debia tener su *serdap* proporcionado al lujo que ellos desplegaban, y por su utilidad era sin duda la pieza mas espaciosa y bella de todo el edificio. El solar en que se sospecha que estuvo edificada Ctesifonte tiene cerca de dos millas de extensión; en varios puntos están marcadas las murallas que formaban su recinto, las cuales eran muy gruesas, muy altas, y formadas de grandes ladrillos secados al sol y unidos con paja, dispuesto todo por capas, á poca diferencia como en el monumento de Akerkoul. Se ven diseminados en varias partes montones de escombros y restos de murallas de ladrillos. Por el lado del río hay tambien algunos escombros de fuertes paredes de ladrillo crudo, en que se habia empleado betun en lugar de argamasa. En el terreno de la ciudad la vegetación es mas abundante que en las cercanías; las plantas son mas vigorosas, y los arbustos mas copiosos y fuertes.

«A alguna distancia del Tak-Kesré se ve una mezquita, levantada, segun se dice, sobre la tumba del barbero de Mahoma, llamado *Suleiman-Pak*, *Soliman el Puro*. Los mahometanos van algunas veces á visitar aquella tumba, y á pasar allí algunos dias de oración y ayuno. El cheik árabe que regenta la mezquita cuenta mas con las ofertas de los devotos musulmanes que con la escasa retribución del bajá.»

Soliman el Puro ó Selman el Persa, cuyo verdadero nombre era Abou-Abdalla-Selman, por sobrenombre el *Kher* ó el bienaventurado, es muy venerado de los musulmanes. Era un antiguo esclavo persa, emancipado por Mahoma, cuyas opiniones abrazó con entusiasmo, por lo que el Profeta le colocó entre los predestinados. Era el barbero de su antiguo señor; y si es verdad lo que dicen los devotos, hizo muchos milagros con los pelos de la barba sagrada. Su carácter no permite presumir que especulase con ellos. Aunque nombrado gobernador de Ctesifonte despues de la conquista árabe, se retiró al *ziaret* para vivir de su trabajo, dando á los pobres todo lo que ganaba. Sus modernos imitadores comprenden mejor que él la vida contemplativa; no trabajan, y lejos de mantener á los pobres, viven de piadosas estafas á espensas de las gentes sencillas.

Despues de haber estudiado el Tak-Kesré y los montones de ruinas que tiene cerca, pasamos el río en nuestro barquichuelo á manera de calabaza, y fuimos á visitar las ruinas de Seleucia.

Desembarcamos al Sur en un terreno pantanoso que llevaba aun la manifestación de las aguas altas. Por entre los breñales alcanzamos las escarpas, cuyos esqueletos bizarros se proyectaban en el horizonte y eran las trincheras de la ciudad antigua. La falta absoluta de piedra ha sido funesta á la conservación de las antigüedades babilónicas; todo ha sido hecho de ladrillo, y los ladrillos cuando no se les ha sometido á la poderosa cocción á que se les sometía en Borsippa, se deslien por la acción del tiempo, y forman montones de tierra como los que he encontrado en Babilonia, en Tekrit, en Ctesifonte y en los numerosos castillos de *Bahram* de Persia. ¡Qué consuelo, despues de haber visto aquellas escarpas convertidas en papilla, hallarse en presencia de algo parecido á la plataforma de Persépolis, ó aunque no sea mas que á las esculturas de Chahpour!

Montones de escombros, compuestos principalmente de ladrillos y vidriado, cubrían el suelo al pie de las escarpas, que las gentes del país llaman tradicionalmente *es sour* (el parapeto).

Un gran rectángulo, que no era mas que una parte de ruinas y ladrillos descompuestos, estaba cerca del río, y ocupaba á poca diferencia el centro de las ruinas. Se le llamaba *cha-el-baroud* (da la pólvora), porque la salitrería del gobierno, establecida en la misma playa, á un tiro de pistola al Norte, hacia allí sus provisiones. Algunos otros montones próximos indicaban el sitio de habitaciones antiguas, ó bien de islas de casas, que figuran en mi plano.

El mapa del coronel Chesney, excelente en general, contiene algunos errores gratiosos respecto á Seleucia.

errores que hubiera evitado si hubiese poseído el árabe. He dicho que el gran monton de ruinas se llama *cha el baroud* y yo he explicado este nombre. El mapa del coronel dice: *ruinas de Baroud*. Los pedazos de muralla se llaman *es sour*, la trinchera. El mapa dice: *ruinas del Sur*.

He aquí en globo las nociones que encuentro sobre Seleucia en los escritores antiguos. Las comentaré en seguida.

Seleucia fue fundada por Seleuco Nicator sobre el Nahar-Malkha ó canal real que la cortaba en dos. El bizantino Teofilasto nos dice que se hallaba cercada y protegida por el *Tigris* y el *Eufrates*, es decir, por el canal Malkha que es una derivación de este último río. Había sido construida con materiales sacados de Babilonia, de cuya decadencia se aprovechó considerablemente. Su plano representaba un águila con las alas tendidas, y la poblaban 600,000 almas en su época mas floreciente, que se redujeron á 500,000 hácia el tiempo de su caída. Era mayor que Antioquia de Siria, y el distrito que la rodeaba gozaba de una fertilidad prodigiosa.

Fue víctima de las discordias interiores del imperio seléucida. Los jefes rebeldes de Media, Antioco y Hermias, se apoderaron de ella, y para castigarla por haberse adherido á sus enemigos, la impusieron una pesada contribucion y desterraron la magistratura indígena que formaba un senado de trescientos miembros.

Mas adelante, cuando Trajano atacó á los Partos, Seleucia fue tomada por Avidio Claro y Julio Alejandro, lugartenientes del emperador, é incendiaron parte de ella, completando su ruina un general de Lucio Vero. Severo, y posteriormente Juliano, no hallaron mas que ruinas, en que sus soldados se entregaron á la caza.

He aquí una anecdota que encuentro en Amiano relativa al saqueo de la ciudad por Vero.

Los soldados habian quitado de un templo la estatua de Apolo Comoeo y la enviaron á Roma. Otros, registrando otro templo, hallaron una abertura estrecha, la ensancharon, y en lugar de encontrar el tesoro que buscaban, salió de ella la peste que, encerrada allí por arte de los caldeos, al encontrar el paso libre diezimó toda la Europa. Nos parece estar oyendo una leyenda bretona.

Tácito dice que Seleucia no se hizo bárbara, *non in barbarum corrupta*. Y estas palabras se han traducido: *corrompida á la manera de los bárbaros*, lo que no tiene sentido, sabiéndose cuán lleno estaba de corrupcion el oriente romano. Habla tambien Tácito del senado de los Treinta, cuya constitucion encomia. Cuando los ciudadanos no se dividian en facciones, desafiaban á los Partos. Verdad es, que abusaban algunas veces del derecho de sedicion, pues en una gran conmocion de que sirvieron de pretexto los judios, mataron 50,000 de estos desgraciados. A consecuencia de otra reyuelta contra Trajano, la ciudad fue tomada y entregada á las llamas (116 de nuestra era), pero ella bien ó mal se repuso.

He buscado inútilmente alrededor de *es sour* la salida de Nahar-Malkha, y creo que esta salida se hallaba á 2 kilómetros mas al Sur. Posible es que el plano de la ciudad, con los ángulos salientes de su muralla, haya figurado un águila ó cosa parecida; pero lo que de ella queda representa únicamente un pentágono de ángulos muy truncados. Me parece muy natural, á la sola inspeccion del plano, considerar la línea de parapetos mas allá del *Tigris*, entre el Tak y el río, como la parte oriental y *transtigrina* de las murallas de Seleucia. De otro modo, no se comprenderia esta línea de murallas, porque si fuese ella el parapeto occidental de Ctesifonte, no seria posible darse cuenta de la direccion de los extremos de muralla que la juntan con el río.

En resumen, los geógrafos se hallan en un error al decir que Ctesifonte y Seleucia estaban separadas por el *Tigris*. Me parece evidente que Seleucia cavalgaba encima del río, y que las ciudades gemelas no estaban separadas sino por la muralla que he descrito. En cuanto á los 600,000 habitantes (y aunque no sean mas que medio millon) de Seleucia, es imposible que cupiesen en el espacio que he descrito, en el cual no podian encerrarse mas de 30,000 almas. Todo se puede conciliar, suponiendo que la ciudad se compusiese de la ciudad propiamente dicha, y además de un arrabal que hubiese sido, como dice Ammiano Marcelino y como lo indica la presencia de aquel sitio, de una fertilidad prodigiosa. Seleucia era una capital, y las capitales tienen siempre arrabales perfectamente poblados.

Si he encontrado pocas ruinas en la misma ciudad, debo decir que la mayor parte de ellas están fuera del recinto, en una especie de dependencia occidental que he figurado en mi plano.

He tenido intenciones de ver allí la antigua Coche, «ciudad poco lejana de Seleucia», segun Ammiano. Gregorio de Nazianzo dice que Coche era una fortaleza separada de Ctesifonte por el *Tigris* y tan importante como ésta, «de modo que podian considerarse como una sola ciudad dividida en dos por el río.» Verdad es que Ammiano, en un pasaje muy discutido,

dice: «Coche, que se llama tambien Seleucia.» Todo eso es capaz de volver loco á cualquiera. El arrabal está dominado por el *tell* artificial que podria muy bien corresponder á la fortaleza de San Gregorio.

(Se continuará.)

M. GUILLERMO LEJEAN.

ARQUEOLOGIA.

¿QUÉ SIGNIFICADO HISTÓRICO TIENE LA FUERZA ARMADA QUE SUELE ASISTIR Á LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA?

En primer lugar, pueden representar los llamados *armados*, la gente ó fuerza que fué á prender á Jesus en el huerto de Getsemaní, en el monte de las Olivas, y le condujo á casa de Anás, Caifás, Herodes y al tribunal de Pilatos.

En segundo lugar, pueden figurar, los legionarios romanos que por orden de Pilatos azotaron y coronaron de espinas al Señor, le condujeron luego al Calvario, le clavaron en la Cruz y repartieron entre sí sus vestidos.

Y últimamente, pueden representar tambien los soldados de la guardia que los principes de los sacerdotes y fariseos, pusieron cerca del sepulcro del Señor.

En el primer caso, es decir, cuando la prision de Jesus, no puede asegurarse que fuese milicia ó tropa arreglada, pues San Mateo, cap. XXVI, dice «que llegó Judas seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y con palos (1), que iban enviadas por los principes de los sacerdotes y ancianos ó senadores del pueblo.» A cuyo tropel de gentes dijo el mismo Jesus: «¿Cómo contra un ladrón ó asesino habeis salido con espadas y con palos á prenderme?»

San Juan describe la prision del Señor del modo siguiente: «Judas tomó una cohorte de soldados y varios ministros que le dieron los pontífices y fariseos, y fué allá con linternas y hachas y con armas. La cohorte, pues, continúa, el tribuno ó el comandante y los ministros de los judios prendieron á Jesus y le ataron.» Cap. XVIII.

Pero es menester considerar que esta fuerza armada no pertenecia tampoco á la guarnicion romana de Jerusalem, sino á un cuerpo ó guardia levítica, que desde el tiempo de Judas Macabeo se formó y seguia á las órdenes de los sacerdotes para la custodia especial del magnífico templo de Jerusalem, único que tenia el pueblo judío.

En el segundo caso, es decir, cuando la azotacion, coronacion, conduccion del Señor al Calvario y su crucifixion, no tiene duda que eran legionarios romanos de la guarnicion de Jerusalem.

Estando éstos de guardia ó de reten en el Pretorio ó palacio de Poncio Pilatos, se apoderaron del Señor, por disposicion de esta primera autoridad romana, le desnudaron, le dieron azotes, le coronaron de espinas, y se mofaron de él y le escarnecieron, despues de haber echado por irrision sobre sus espaldas un manto ó trozo de púrpura.

Estos mismos soldados, habiendo puesto otra vez sus propios vestidos á Jesus, le sacaron á crucificar, obligaron á Simon de Cirene á que le ayudase á llevar la Cruz hasta el Calvario, y llegados al lugar que se llama Gólgota, esto es, de las calaveras, Calvario, en donde solia ajusticiar á los criminales, le dieron á beber un vino amargo, *vinum mirratum*, que despues de haberlo probado el Señor no quiso beber; no por su amargura, sino por ser un calmante que solia darse á los ajusticiados para embotar en parte su sensibilidad.

Estos soldados, en seguida le desnudaron nuevamente, y despues que le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestiduras, echando al efecto suertes, y sentándose junto á él, le estuvieron guardando. San Mateo, cap. XXVII, San Marcos, cap. XV, San Lucas, cap. XXIII.

A todo esto San Juan añade: «Sabiendo Jesus que todas las cosas estaban á punto de terminar, para que se cumpliese la Escritura, dijo: *Sitio, tengo sed*. «Entonces, empapando algunos de los legionarios una esponja en vinagre, que habria allí seguramente para confeccionar la *posca*, bebida acidulada ordinaria del legionario romano, y poniéndola en el extremo de una caña, se la aplicaron á la boca, y Jesus luego que hubo chupado el vinagre, dijo: *consumatum est*; todo se ha cumplido, é inclinando la cabeza entregó su espíritu, murió.

Iban los soldados á quebrar las piernas al Señor, como lo habian hecho con los ladrones que fueron crucificados con él, mas desistieron al ver que habia ya espirado; sólo uno de los legionarios, á quien se le suele dar el nombre de *Longinos*, le abrió el costado de una lanzada.

Últimamente, en cuanto á la fuerza armada que se puso para guardar el sepulcro de Jesucristo, tampoco eran legionarios romanos, sino que pertenecian á la

guardia cívica ó sacerdotal de los judios, de la cual hemos hablado.

San Mateo dice: «Acudieron á Pilatos los principes de los sacerdotes y los fariseos diciendo: «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: despues de tres dias resucitaré. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta tercero dia, porque no vayan quizá de noche sus discipulos y le hurten, y digan á la plebe, ha resucitado de entre los muertos, etc.»

Y Pilatos les contestó: «Guardias teneis vosotros, id y guardadlo como sabeis ú os parezca (1). «Con eso yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardias de vista de toda su confianza.

Resulta, pues, que bien los soldados representen la guardia que los principes de los sacerdotes pusieron en el sepulcro del Señor, bien la fuerza tumultuaria que fué á prender á Jesus, no deben vestir el traje ó uniforme de los legionarios romanos, pues hemos visto que no lo eran, aunque pudiera haberse mezclado entre la turba alguno que otro libre del servicio.

En las escenas del azotamiento, coronacion de espinas, conduccion al Calvario y crucifixion, siempre son actores los legionarios romanos.

Respecto del número de individuos que asistieron á la crucifixion del Señor, parece que fueron cuatro. San Juan lo dice terminantemente: «Habiendo los soldados crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes: una para cada soldado) (2) á mas de la túnica.»

Esta, como era sin costura, *inconsutilis*, y de un sólo tejido de arriba abajo, dijeron entre sí los soldados: «no la dividamos, echemos suertes para ver de quien será,» con lo que se cumplió la Escritura, que dice: «Partieron entre sí mis vestidos: y sortearon mi túnica (3).»

De lo dicho parece que debe deducirse que á mas de los cuatro legionarios especialmente encargados de la crucifixion del Señor, habia de haber tambien otros cuatro para cada uno de los ladrones, y ya resultan doce soldados de faccion.

Por otra parte, la ejecucion de tres reos en un mismo dia y hora, el estado de conmocion en que los principes de los sacerdotes y fariseos habian puesto al pueblo de Jerusalem, exigian de la autoridad romana encargada de velar sobre un pueblo rebelde y recién subyugado, tomar algunas medidas de precaucion para que con pretexto del suplicio de Jesus no tuviese otras consecuencias aquella agitacion, y de ahí sin duda se explica el por qué se encuentra en el Calvario un Centurion romano, oficial militar que mandaria la fuerza propia de su grado, que cuando menos era de cien legionarios.

En efecto, San Mateo dice en el cap. XXVIII, v. 54: «El Centurion y los que con él estaban guardando á Jesus, etc. (4).»

Y San Marcos añade, cap. XV, v. 44 y 45, que Pilatos se informó por el Centurion si Jesus habia ya muerto, cuando José de Arimatea fué á pedir su cuerpo.

Últimamente, la presencia del Centurion en el Calvario la confirma San Lucas diciendo, cap. XXIII, v. 47: «Asi que vió el Centurion lo que acababa de suceder, glorificó á Dios diciendo: verdaderamente era este un hombre justo. *Vere hic homo justus erat*.»

Acerca de qué legion romana estaba de *mancion* ó guarnicion en Jerusalem, cuando la pasion y muerte de Jesus, y cuyos individuos cumpliendo con un deber anexo entonces al servicio militar, como despues el de dar baquetas y en la actualidad el de fusilar, fueron los que azotaron, coronaron de espinas y crucificaron al Señor, puede verse lo que dice *Flavio Josefo*: *Antigüedades judías: Rodrigo Caro: Antigüedades de Sevilla: Nicolás Antonio: Bibliot. veteris. Masdeu: Historia de España, etc.*

Parece que los soldados romanos que constituian la legion *Itálica*, de guarnicion en la Siria y en Jerusalem cuando la muerte de Jesus, llevaban por distintivo en sus escudos un cipo y un globo encima, á manera de una pequeña columna miliaria, igual distintivo que se nota en algunas medallas ó monedas antiguas de la ciudad de *Itálica* ó de Sevilla la vieja.

V. JOAQUIN BASTÚS.

CEREMONIAS RELIGIOSAS.

LA SEMANA SANTA EN JERUSALEN.

I.

Apenas habrá una persona medio identificada con el Cristianismo, que no se sienta atraida mas ó menos instintivamente hácia los sitios santificados por el recuerdo de un Dios mártir y del drama de su vida y muerte, cuyos detalles tanto inspiran. Nuestro cora-

(1) *Habetis custodiam, ite, custodite sicut scitis.*
(2) *Et fecerunt quatuor partes: unicuique militi partem.*
(3) *Partiti sunt vestimenta mea sibi: et in vestem meam miserunt sortem.* San Juan, cap. XIX, v. 23 y 24.
(4) *Centurio autem et qui cum eo erant, etc.*

(1) *Turba multa cum gladiis et fustibus.*

zon entusiasta ha latido también de emoción más de una vez á la idea de visitar esa tierra clásica, regada por el Hombre-Dios con su sudor y su sangre, y hé aquí compendiado el relato de esa serie de pormenores que esplican á la vez, aunque de un modo imperfecto, la impresión producida en nuestra alma por un

asunto sensible y grandioso con el triple carácter de la religión, de la filosofía y de la epopeya.

Un viaje á Oriente, y en particular, á Palestina, es siempre un acontecimiento no exento de contrariedades y de inconvenientes, á los cuales la previsión, la prudencia y sobre todo los medios materiales deben

ocurrir con oportunidad y tino. El viajero, en primer lugar, no debe ir sólo, sino en comunidad con otros, pensable en determinados casos, llevar consigo entre otras cosas, con el pasaporte ordenado en debida regla, recomendaciones particulares y oficiales, ves-



VISITA DE LOS MONUMENTOS DE LA SEMANA SANTA EN ÁVILA.—PÓRTICO DE LA BÁSILICA DE SAN VICENTE.

tidos de lana de cierta amplitud y holgura, etc., un modesto botiquin con tintura de árnica para los golpes y heridas; sulfato de quinina para las calenturas; álcali volátil contra las mordeduras de serpiente, etc., con otros requisitos que recomienda la experiencia como indispensables, y que aceptamos por consejo de personas prácticas.

II.

Salimos de Marsella á bordo de uno de los hermosos vapores de las Mensagerías imperiales, con un tiempo magnífico, sereno el mar y apacible, rizado por las brisas y mecido por el oleaje, sobre cuya superficie resbalaban sus perfumados soplos, tibios y suaves.

Once días de navegación feliz, de cuyos detalles prescindimos, nos condujeron á Jaffa, hospedándonos en el convento de San Francisco, en el que pernotamos, para partir al día siguiente hácia Jerusalem, adonde nos proponíamos llegar antes de la Semana Santa, aprovechando el tiempo, por si nos era dado poder recorrer en este mismo intervalo las llanuras de Jericó, el Jordán, y las playas del Mar-Muerto.

Seguimos al través de campos de arena y flores, cuyos límites se perdían hasta las montañas pedregosas de la Judea y Samaria por una parte, y por la otra hasta las cumbres del Carmelo. Los accidentes geográficos de esta parte de territorio han sido diestramente descritos por Mr. de Chateaubriand en su *Itinerario*, al cual remitimos al lector en obsequio de la brevedad

de nuestra narración. Ramla, Latroun, Jeremias, y sobre todo, el valle de Terebinto... ¡oh! ¡cuánta poesía inspira el vivo recuerdo de estos sitios, grabados en el alma con sello indeleble!

III.

La ceremonia del Domingo de Ramos se celebró en idéntica forma que en nuestras iglesias de Occidente, y sin ninguna otra particularidad notable; lo mismo sucedió con relación á las del lunes, martes y miércoles, y aun también á la del Jueves Santo, con la sola diferencia de alguno que otro tumulto reprimido siempre en fuerza de sendos latigazos, golpes de culeta y sablazos de plano, menudeados con bárbara

destreza por la guardia turca encargada de mantener el orden entre las diversas comuniones cristianas que suelen invadir la iglesia del Santo Sepulcro, en la cual tiene lugar la celebracion de los divinos Oficios que describimos.

Pero el Viernes Santo, sobre todo, ese gran dia fúnebre, con sus accesorios, con su magia poderosa y conmovedora, reasume todo el grande interés del drama que simboliza, vertiendo en los corazones creyentes un bálsamo de dulce y consoladora tristeza que diviniza al alma, identificándola con la santa idea que sirve de argumento á ese drama trágico que la fe y la devoción inspiradas vienen reproduciendo periódicamente durante diez y nueve siglos, desde la consumacion del gran sacrificio del Gólgota.

IV.

Ni el tiempo que ha trascurrido, ni los variados accidentes y vicisitudes que vienen sin tregua combatiendo nuestra imaginacion desde entonces, han alcanzado todavía á borrar, ni aun á atenuar siquiera, la triste impresion que recibimos en ese gran dia memorable, el mas terrible y santo de todo el año para el cristiano.

Habiamos pasado la noche orando en la iglesia, que comprende en su grande e irregular recinto, como es sabido, todo el Calvario y demás sitios limitroses al mismo, segun relacion de los Evangelistas. Al amanecer, entonáronse los primeros nocturnos, y aquellas voces graves, melancólicas, aquellos coros sublimes que cantaban la Pasion del Dios Martir, en un tono elegiaco y tristísimo, conmovian al alma oprimida en lo mas íntimo por una secreta fuerza.

La oscuridad del templo, en cuyo fondo solia flotar alguna que otra luz vacilante en medio de aquel dédalo de sombras, el lúgubre silencio que allí reinaba, alterado únicamente por el canto solemne de los padres Latinos y la terrible magestad del sitio en tales momentos, todo concurría á dar un soberano realce á la ceremonia,

rodeándola de un no sé qué de grande y patético que imponía.

Pero esta impresion duró muy poco, y aquel recinto tan santo y venerable fue asaltado por la profanacion mas escandalosa. Abriéronse de par en par las puertas de la iglesia, y entre una confusion de voces, de pisadas, gritos de dolor y hasta de palabras mal sonantes, un tropel de gente invadió en tumulto los átrios, la nave y los cláustros, precipitándose irreverente y bulliciosa, tomando por asalto el espacio, los bancos, las cátedras y los altares hasta el enverjado del coro y de los presbiterios de donde hubo de re-

huir rechazado por las bayonetas de la guardia interior. El templo quedó convertido en un hacinamiento informe de viandas y de mugrientos seres, andrajosos y enfermizos en su mayor parte, de jergones, mantas y esteras viejas que debieran servir de lecho en la referida noche á aquellas gentes, griegos en su mayor parte, que se proponian permanecer allí hasta la ceremonia del fuego de la mañana del sábado inmediato.

Terminados los oficios, que no se interrumpieron por el espresado incidente en lo mas mínimo, salimos de la iglesia entristecidos, apenada el alma, dominados por un sentimiento de angustia indecible.

Las matracas de los muchachos católicos, que resonaban todavía desde el fin de los oficios y continuaban repitiéndose de vez en cuando en medio de aquel cuadro fúnebre y silencioso, nos sacaron de nuestro arrobamiento, permitiéndonos discurrir sobre el acto de que se trata y sobre sus diferentes peripecias.

V.

A la caída de la tarde, cuando las tintas del crepúsculo empezaban á reemplazar al esplendor del dia, volvíamos del rezo de las Estaciones

en la *Via dolorosa*, protegidos por un corto grupo de soldados turcos con alabardas y yataganes, que por mediacion del cónsul francés se nos concedieron, y que en honor de la verdad y de la delicadeza de este funcionario, debemos decir que no nos abandonó durante nuestra permanencia en la ciudad deicida, habiendo además rehusado todo género de gratificaciones que se le ofrecieron.

Cuando entramos en el templo al través del gentío que con gran trabajo nos abria paso, gracias á los culatazos y sablazos de plano de nuestra escolta, habíase empezado ya la ceremonia. La procesion recorria las naves, grave y solemne como un verdadero duelo arrullado por los coros que *sotto voce* recitaban las estrofas del *Miserere*, las antífonas análogas, y algunos versículos de los *Improprios*; á todo lo cual contestaba un rumor sordo y melancólico, triste, murmurante, como un eco perdido en las sombras del santuario, en cuyo limbo flotaban algunas luces vacilantes, como fuegos fátuos errantes en aquella lóbreguez misteriosa.

Pero hé aquí que una mera sorpresa concentra la atencion del auditorio: allí, en la cumbre del Calvario aparece un gran Crucifijo de talla, cuya figura pálida se destaca sobre aquel fondo de tinieblas y sobre todos los demás objetos, rodeado de algunos cirios amarillos. Un religioso colocado junto á la Imágen santa, hace con sentidas frases el relato de la Pasion de Cristo, y su acento trágico, pausado y entrecortado por sollozos, toma un sentimentalismo doliente, progresivo, ahogado por la angustia que se

propaga con rapidez en los oyentes, á medida que aquella voz cada vez mas pausada y mas plañidera é interrumpida tambien por largos períodos de silencio, parece extinguirse como un eco de agonía perdido poco á poco en las tinieblas del templo. Por que las luces han disminuido, y apenas arden dos ó tres en todo el estenso ámbito.

La ceremonia del *Descendimiento* tiene lugar entonces con toda la propiedad que nos ha le-



EL ALMIRANTE FARRAGUT, COMANDANTE GENERAL DE LA MARINA ANGLO-AMERICANA.



ESTANDARTE REGALADO AL PAPA, POR ALGUNOS JÓVENES DE BARCELONA, EN MEMORIA DEL TRIUNFO DE MENTANA POR LOS SOLDADOS PONTIFICIOS.

gado la tradición, y que el pincel de Rubens ha fotografiado, por decirlo así, en su cuadro: nada falta allí a la verdad representada, dramatizada, suplida por el arte en lo necesario, de modo que la parte mímica deja bien poco que desear y se aproxima en lo posible al hecho real que se conmemora: desclavado el cuerpo, inclinase su cabeza, los brazos caen muertos, y todos sus miembros flexibles como los de un verdadero cadáver todavía caliente, agitanse al mas leve movimiento.

Recibido el cuerpo en un blanco y limpio sudario, ordénase la procesion hasta llegar á la piedra de la Uncion, cubierta con un rico paño atestado de flores y perfumes, y desde allí, terminado el embalsamamiento, depositase definitivamente en el Santo Sepulcro, junto á cuyo monumento quedan colocados algunos guardas, despues de sellada la losa funeraria. . . .

Al dia siguiente, sábado, era tal el tumulto que reinaba dentro de la iglesia, invadida, mejor dicho, asaltada por los griegos, que no nos fué posible penetrar sin gran riesgo en ella, aun á pesar de los esfuerzos de nuestra escolta y del privilegio que se nos diera. Oíanse desde fuera la gritería, el tropel, los alidos de una multitud irreverente desbordada, y á veces se percibia tambien entre el barullo, el canto monótono y gangoso de los frailes griegos.

Por otra parte, siendo sobrado conocidas las ceremonias del sábado, poco pudo importarnos el no asistir á ellas, cuando menos á la del *sagrado fuego* de los griegos, como ellos la llaman, que concentra la atencion general por su estrepitoso delirio, y que siendo en realidad una pura farsa indigna del sitio y sus circunstancias, lleva en sí el doble sello de la indignacion y del ridículo. Además, siguiendo la costumbre de otros años, era posible algun disgusto aquel dia, en opinion de muchos.

VI.

Estos temores se realizaron, pues la guardia interior del templo tuvo necesidad de acudir á las vías de hecho para restablecer algun tanto el orden, lo cual produjo por parte del gobierno de Rusia una enérgica reclamacion al de la Sublime Puerta.

En cuanto á nosotros, tomamos al regreso otro derrotero, costeando el Asia y tocando por Caisis, la Fenicia, la Anatolia, la Troade, los Dardanelos y Constantinopla, haciendo escala en Smirna y en las principales islas del Archipiélago griego, pasando por el Piréo y Atenas. De allí salimos para Alejandria de Egipto, donde tomamos luego un vapor de las Mensajerías imperiales que nos condujo á Malta y de aquí por una equivocacion de rumbo, á Civita-Vecchia.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

LA VISITA DE LOS MONUMENTOS.

EPISODIO DE LA SEMANA SANTA EN AVILA.

La ciudad de Santa Teresa, como todas aquellas que conservan puro el carácter severo é imponente de nuestras antiguas poblaciones, ofrece con sus históricos palacios, sus muros coronados de almenas y sus basílicas, prodigio del arte, fondo magnífico y digno de las santas ceremonias con que la Iglesia conmemora en estos dias el sublime drama de la redencion del hombre.

En años anteriores hemos dado idea de la Semana Santa en Madrid, ofreciendo al cuadro de la caridad elegante, de la que es acabado tipo la aristocrática dama que pide en nombre de los pobres en el dintel del templo. El lápiz del señor Becquer da vida hoy á una escena semejante en el espíritu, pero mas pintoresca en la forma, al dibujar el episodio de Semana Santa que tiene por fondo el pórtico bizantino de la basílica de San Vicente de Avila.

S.

ESTANDARTE REGALADO AL PAPA

POR ALGUNOS JÓVENES DE BARCELONA.

Hace algunos meses, reciente la accion de Mentana, varios jóvenes pertenecientes á la aristocracia de la ciudad de Barcelona, acordaron regalar á S. S. un estandarte conmemorativo de aquel hecho de armas, acompañado de un respetuoso mensaje de amor á su persona, y adhesion á la causa defendida por los vencedores de Mentana.

Algun tiempo ha pasado desde el proyecto á la realizacion; pero no ha sido mas que el precisamente necesario para que los artistas que en él han tomado parte, pudieran dar cima á sus difíciles trabajos. Al fin lo han terminado. Despues de traerlo á esta córte, se remitirá á Roma, donde nuestro embajador lo entregará al Santo Padre.

Para que los lectores de *EL MUSEO* puedan formarse

una idea del estandarte pontificio, cuyo grabado es adjunto, vamos á trasladar la reseña que de él ha publicado *El Diario de Barcelona*.

»El estandarte pontificio tiene un metro de longitud y 75 centímetros de ancho: en el anverso, están bordadas las armas pontificias, compuestas, como se sabe, de la tiara y las llaves en forma de cruz, una de plata y otra de oro; debajo de las armas se lee, en caracteres góticos, esta inscripcion: *A los heróicos defensores de la Santa Sede*. Rodea esta cara una orla de 8 centímetros, en la que sobre un fondo de azul y plata, campean unas conchas de oro. El reverso está ocupado por un encuadramiento en la parte céntrica, que encierra la imágen de Nuestra Señora de Montserrat, presentada con su antiguo carácter bizantino para armonizarla con el que se ha dado al conjunto. La imágen, preciosamente bordada al relieve, con seda matizada de oro y plata, tiene, así como el Niño divino, el rostro y manos en sedas, tan difíciles de combinar por la poca variedad de tonos que se encuentra en sus colores, y se destaca sobre un campo que representa las características montañas, donde tiene su santuario, trabajadas igualmente en seda.

Los espacios que median entre el encuadramiento y la orla se hallan ocupados por los escudos de España y Barcelona, correspondiendo respectivamente á los espacios inferiores las cruces de Santiago y de San Jorge. Termina en la parte inferior por otra inscripcion que dice: *Barcelona 1867*, en caracteres góticos. La orla que rodea esta cara está combinada con cruces alternas de San Jorge y Santa Eulalia sobre fondo de plata y azul, rematando con un rico fleco de oro.

El asta, cuya longitud es de 2 metros 30 centímetros, está forrada de terciopelo carmesí, igual en un todo al del fondo del estandarte y adornado con un galon de oro en espiral con tachuelas de plata. En el centro tiene un guardamano que, como la contera, es de plata. El remate consta de una peana del mismo metal, sobre la que descansa el busto de Pio IX, notable por su parecido y por lo delicado del trabajo artístico. Rodea la figura del Pontífice una corona de oro imitando laurel, de 20 centímetros de diámetro, y terminada con una cruz de oro mate, en cuyo centro se encuentran los anagramas de Jesus y María en el mismo metal pulimentado. Las ramas de laurel van entrelazadas por una cinta esmaltada, en la cual se leen los siguientes lemas sacados de una de las epístolas de San Pablo: *Omnibus qui sunt Romæ, dilectis Dei, vocatis sanctis*.—*Quia fides vestra annuntiat in universo mundo*.

Las corbatas, una blanca bordada de oro y otra amarilla que lo está de plata, colores de la bandera pontificia, llevan los nombres de Mentana y Monte-Rotondo, en memoria de estos dos hechos de armas y los de Lamoricière y Pimodan.

Por último, el porta-estandarte de terciopelo carmesí está adornado con galon de oro, hebillas y tachuelas de plata, correspondiendo al gusto del asta.

Los artistas que han intervenido en este trabajo han sido, como dibujante del estandarte, don Jaime Serra, profesor de la Escuela de Bellas Artes; como bordadores, los del establecimiento de la Merced, señores Oller; el escultor que ha modelado el busto de Su Santidad, es el joven artista don Jaime Soler, y el orífice don Raimundo Oñós; teniéndose en cuenta para el conjunto de la obra los ilustrados consejos de don Claudio Lorenzale, director de la Escuela provincial de Bellas Artes.

Una de las corbatas ha sido delicada obra de varias señoritas de Tarrasa.—El todo de ella es de magnífico y rico aspecto, y dá una relevante idea del buen gusto artístico de las personas que han intervenido ó cooperado á dicha obra, que bien merece ser recomendada bajo todos conceptos.»

X...

MELODIAS

¡ECCE-HOMO!

Aquel dia la plaza de la ciudad estaba llena de gentes: todos miraban al Pretorio en donde acababa de aparecer la víctima del pueblo.

El juez sabía su inocencia y la había admirado en el tribunal; buscaba un medio para salvarla, y para poder alcanzarlo, la humillaba mas y mas, dándola en espectáculo á la muchedumbre.

Ahora, coronada de espinas y vestida con manto de púrpura á la manera de un rey, pero de un rey escarnecido, la presentaba al pueblo. Ni una voz se alzó en la ciudad en su defensa; la piedad que el juez sentia no encontró eco en las turbas irritadas.

En vano los ministros y los sacerdotes contemplaban la extrema afrenta de su víctima... Cuando el juez desde el Pretorio, les mostró el Hombre pálido y dolorido, y les dijo: «¿qué debo hacer de él? ¿Quereis que lo suelte?...» todos blasfemaron y tuvieron sed de su sangre; todos le pidieron el tormento, y locos de furor corrieron á buscar el madero en donde querian crucificarle.

LA CALLE DE LA AMARGURA.

He pasado por el valle de los Cédros, en el crepúsculo de la tarde, una hora despues que el Cristo y rael! ¿dónde está el profeta? ¿por qué destrozadas tu misma gloria? Pero la rabia bulle en el corazon de los judíos, y el Remordimiento sale de Jerusalen de los por el crimen que aquella noche vaga por la tierra.

Virgenes de Silo, venid conmigo á Jerusalen... los gritos de muerte que se oyen nos llevarán hasta el camino que sigue el Hijo del hombre. Lágrimas y espinas lo alfombran, mas, para alentarnos á esperar él, el Señor quiere recorrerlo el primero. ¡Mirad! esta sangre, es sangre de Jesus; esas lágrimas, llanto de la Virgen: ahí está el pueblo; contemplad el sacrificio!

Una mujer pálida y angustiada atraviesa suspirando la calle de la Amargura, y se interpone entre la Muerte y el Cristo. «¡Es María!» dicen las hijas de Sion. «¡Madre!» esclama el Salvador... Y entre las blasfemias y los clamores del pueblo se apagan los gemidos de la Virgen, armonía triste y misteriosa, como los suspiros del cisne que ve destrozado su nido por la tempestad.

EL GÓLGOTA.

Repentina noche cayó sobre la turba deicida que se agitaba en la Montaña donde se estaba consumando el sacrificio. Allí se levantaba la Cruz, de la cual pendía el que había amado tanto á los hombres.

Sobre la Cruz que se destacaba en la inmensidad del horizonte, resplandecía la estrella de la Redencion. ¡Ninguna otra había aquella noche en el cielo que tiene tantas!... Pero los judíos no la miraban, á pesar de su hermosura, y de que tambien había salido para ellos. Sólo la Madre, el discípulo amado y algunas santas mujeres, la veían brillar como una promesa divina sobre la frente del Hijo, que todavía en aquella hora rogaba al Padre por sus verdugos. Ya el pájaro de la muerte volaba sobre el Calvario; la turba insultaba la agonía de la víctima; y las almas santas lloraban al pie de la Cruz, contemplando los tormentos que Cristo sufría para poder redimirlos.

ANTONIO VIDAL Y DOMINGO.

Del precioso libro titulado *Cantos del Cristianismo*, que acaba de publicarse y recomendamos á nuestros lectores, tomamos la siguiente composicion, digna de la fama de su distinguida autora.

EL DOMINGO DE RAMOS.

¿A dónde vas, Jerusalen, gozosa,
y por calles y plazas te derramas,
y bendices y aclamas
con unánime voz y poderosa?
¿Por qué extingues tus odios, ó los calmas?
¿Por qué sube tu ¡Hosanna! á las alturas,
alfombra al suelo dan tus vestiduras
y te agitas alegre con tus palmas?
¿Qué emperador invicto, qué guerrero
de claro nombre, de inmortal historia
á tí llega triunfante y altanero,
extiende tu poder, alza tu gloria?
¿Dónde el carro triunfal y los vencidos
y los tesoros á tus piés rendidos?
Ya llega... le detiene en su camino
del pueblo el entusiasmo y los clamores...
es, entre miserables pescadores,
un hombre que cabalga en un pollino...
¿Qué poder hay en él? ¿Qué magia tiene?
¿Quién le envía? ¿Quién es? ¿De dónde viene?
Vuelve ¡Hosanna! á clamar la muchedumbre;
él pasa silencioso y la bendice...
Su humilde mansedumbre,
Jerusalen soberbia, ¿qué te dice?
¿Qué son los homenajes reverentes
de tu amor como un eco prolongado?
¿Qué voz has escuchado,
ciudad de Salomon? dime, ¿qué sientes?
¿Quién se agita en tu seno?
¿Por qué rayo de luz has sido herida?
El humilde y triunfante Nazareno
¿es nuncio de tu muerte, ó de tu vida?
Dicen de ese mortal cosas estrañas...
sin ser sabio confunde á los doctores;
á inocentes bendice y pecadores
y sube á predicar á las montañas.
Y le siguen los hombres á millares,
á su palabra el corazon abierto;
los panes multiplica en el desierto
y camina á lo largo de los mares.
Calma la tempestad; en lo profundo
del corazon penetra y sus arcanos,
y dice que los hombres son hermanos,
y dice que su reino no es del mundo.
Los que con fé le imploran
contemplan asombrados mil portentos:
dice que son dichosos los que lloran
y los que de justicia están sedientos,
y busca entre los pobres sus amigos,

v ama y ordena amar los enemigos.
 El, que es de masedumbre dulce ejemplo,
 y perdona y consuela,
 los mercaderes con rigor flagela
 que han convertido en mostrador el templo.
 El parece decir:—«De culpas tantas
 la más abominable y más impía,
 es buscar en el templo granjería,
 es profanar sin fé las cosas santas...»
 Preguntaba estremecido el fariseo:
 —¿Quién del Señor la ley así interpreta?
 —¿Quién es el Galileo?
 El pueblo le responde:—Es un Profeta.
 —¡*Hosanna!* en las alturas, y bendito
 Aquel que viene del Señor en nombre.—
 ¡Israel! ¡Israel! Llegó á tí el Hombre
 y empíezase á cumplir lo que está escrito.
 Aclamas entusiasta al Nazareno;
 ¿por qué así melancólico te mira,
 de tí se aleja de amargura lleno,
 y sólo con los suyos se retira?
 Tú contemplas el triunfo alborozado,
 El la Pasion que empíezase;
 tú sientes su grandeza;
 El sabe tu protervia y tu pecado.
 Ese hombre es la verdad, en torno acudes;
 El ve tu corazon, su horrible llaga...
 ¿qué es la verdad á un pueblo sin virtudes?
 Luz que brilla un momento y que se apaga.
 Tú le miras salir del santuario,
 y á darle incienso y mirra te dispones;
 El contempla el camino del Calvario
 entre el fuego infernal de tus pasiones.
 Esa pompa triunfal darle te plugo
 como el brindis sangriento de un verdugo.
 Hoy á su Dios aclama Soberano
 Jerusalem, el pueblo deicida...
 Ese triunfo, esa Cruz... Dime, cristiano,
 ¿qué sientes en el alma estremecida?
 ¿No entra en ella tu Dios? De su presencia
 ¿no son claras señales
 tantas aspiraciones celestiales
 y el divino fulgor de la conciencia?
 ¿Cómo el tributo impío á dar acudes,
 mueves á la justicia dura guerra,
 eres á la maldad fecunda tierra,
 y estéril al deber y las virtudes?
 El creyente que ciego ó temerario
 la ley infringe que divina llama,
 ¿no es la ciudad que al Redentor aclama
 y le inmola despues en el Calvario?
 ¡Oh, Señor de Israel! Si el alma mia
 pura á tí no se unió con lazo estrecho,
 si yo pequé tambien, ¿con qué derecho
 llevo á exclamar: «¡Jerusalem impía!
 es su crimen horrendo, abominable,
 es su culpa inaudita?»
 ¡Ay, conciencia, medita
 y hallarás alto aviso y saludable!
 El te dice:—«Cristiano,
 la gracia de tu Dios, tu amor ardiente
 no sin dejar señal cruce tu mente
 como nave que surca el Océano.
 Que la santa verdad á tí venida
 reine en tu corazon, viva en tu alma;
 no despues de ofrecerle hermosa palma
 la inmoles como el pueblo deicida;
 no soberbio te muestres é indignado,
 toma una gran leccion de un gran pecado.»

CONCEPCION ARENAL.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LA CENA DE LOS MUERTOS.

TRADICION ANECDÓTICA DEL SIGLO XVIII.

SEGUNDA PARTE.

LA EVOCACION.

I.

La posicion de Bálamo era comprometida y crítica, puesto que aventuraba su suerte y aun algo más tal vez en la prueba á que le sometiera el capricho régio. Comprendiendo, pues, toda la importancia de este arriesgado paso, del cual esperaba salir airoso, contaba con la plenitud y consecuencia de un ruidoso triunfo que debía deslumbrar á la corte entera en pró de su fama.

Debía, sí, en el punto á que habia llegado esa misma fama, hacer un supremo alarde de su omnipotencia, con que confundir la incredulidad burlesca de ciertos hombres de primer orden, que convencidos al fin de su importancia y convertidos hácia un desengaño evidente, garantizasen la existencia de ese personaje célebre, amenazada ya y comprometida en cierto modo por el exajerado entusiasmo que le pro-

(1) En algunos de los números anteriores, se ha puesto equivocadamente que esta tradicion es del siglo XVII, debiendo haberse dicho que es del XVIII.

clamara sin reserva angel redentor de la sociedad y mesías de la democracia europea.

Cierto que él mismo se habia anunciado apóstol regenerador y emblema del principio republicano, admitiendo toda la responsabilidad del cargo y ofreciendo garantías, cuando ignoraba que andando el tiempo llegaría á asustarse de su propia obra, y tal vez á arrepentirse luego de haber traspasado ciertos límites.

Y en verdad que la hora del arrepentimiento habia ya sonado: era, pues, de todo punto necesario rehabilitar, segun queda dicho, su comprometida existencia, empleando para ello ciertos portentosos fenómenos que la ciencia no nos ha aclarado todavía bastante, obligándonos á permanecer encerrados en el círculo vicioso y sistemático de la negacion, que no halla eco fiel en el corazon del hombre, combatido por la duda.

Resuelto, pues, de mucho tiempo antes á dar el gigantesco paso, Bálamo, que habitaba indistintamente en tres casas conscritas situadas en las calles de Saint-Honoré, Saint-Cloud, y de Helder, solia retirarme entrada la noche, pasando siempre á pesar del rodeo, por la Barrera del Infierno, en uno de cuyos hoteles solia brillar una luz misteriosa allá en la bohardilla, hasta las altas horas de la noche.

Y luego, cuando apagado el bullicio de la gran ciudad, se hallaba ya instalado en su retiro silencioso, centro constituido de conspiracion, Bálamo, á cuya voz se agitaba un sordo mar de sedicion terrible, solia recibir á ciertas horas reservadas la visita de varios personajes de importancia, los cuales eran admitidos, previa una rigurosa consigna.

Aquellos hombres eran jefes *iluminados* de la Masoneria egipcia, poderosa sociedad secreta y fuertemente combatida, cuyo centro estaba en Paris, con su multitud de logias y sus millares de juramentados adeptos, á cuyo frente figuraba José Bálamo, como gran Cofo y jefe radical de todas las logias del universo conspirador.

II.

Dejamos dicho ya en su lugar, que Bálamo habia designado para la ejecucion de sus evocaciones nigrománticas la casa núm. 28 de la calle de Helder.

Y sin embargo, una circunstancia desconocida hasta hoy impidió que se verificase en dicho punto, pudiendo quizá conjeturarse que medió en ello la voluntad del rey, lo cual no deja de tener un viso de verosimilitud.

El gran reloj del alcázar de Versalles anunciaba las doce de la noche, sitio y hora señalados para las evocaciones, y donde Bálamo, á cuya disposicion se habia puesto anticipadamente uno de sus departamentos, permanecia desde madrugada encerrado en su gabinete, preparando lo necesario para el lúgubre espectáculo de que se trataba.

Una consigna severa atraia precisamente en aquella misma hora á varios personajes vestidos de negro riguroso y enmascarados, que iban reuniéndose en el salon de las Péndolas, alumbrado por un débil reflejo.

Avanzaban como sombríos fantasmas, guardando un tético é imponente silencio, y dirigieron con paso lento á la galería de los Embajadores que atravesaron tambien y les condujo al departamento vulgarmente conocido con el nombre de *Comedor de la Reina*, junto al Patio de los Ciervos, á cuya puerta cerrada con una mampara y defendida además por una gran verja giratoria de bronce, se detuvieron.

La luz, menos diáfana por un instante, dejaba ver vagamente en aquellas paredes encantadas y al través de las cortinas de gasa que pendian en pabellones, varios retratos y bustos severos de personajes conocidos por sus nombres históricos, vestidos con ese traje cosmopolita perteneciente á todas las naciones del mundo conocido y todas las épocas.

Y sin embargo, alguno de aquellos seis huéspedes nocturnos no era extraño al misterio de la propaganda revolucionaria dirigida por el conde. Era, pues, aquel un emblemático simulacro artificioosamente dispuesto, y con el cual se pretendia tal vez dar un carácter colectivo, de universalidad, sólido, y compacto á las ideas democráticas representadas en primer orden como centro de una cruzada enérgica, por el poderoso génio de Bálamo. Parecia que se trataba de una cita terrible á los conspiradores del orbe, y que estos acudian al llamamiento del hombre extraordinario que iba á pasar una revista solemne, ensayando al propio tiempo uno de los recursos de su génio, por mas que arriesgara en tan supremo alarde todo su prestigio, proponiéndose deslumbrar la pretendida ciencia infusa en ciertos corazones fanatizados por su propio entusiasmo, y empleando para ello uno de esos golpes teatrales, ante los cuales la naturaleza misma, el ateísmo, la despreocupacion mas cínica, y á veces tambien hasta el criterio mas claro y mas recto, quedan paralizados y vencidos.

Reinaba allí un silencio profundo, que daba por cierto un aspecto lúgubre y solemne al cuadro, cuyo ambiente saturado de un perfume aromático, producía un efecto óptico de indefinible encanto, y en medio del cual parecían flotar los objetos al través de una neblina de púrpura tornasolada de plata.

III.

Aquella pieza, espléndidamente decorada con tapices persicos y riquísimos muebles con incrustaciones de oro y nácar, estaba hecha un ascua luminosa, pero con un brillo mate é indeciso que se introducía por los intersticios de la mampara, cuyo marco calado de arabescos encajaba en un batiente afiligranado con esmaltes de oro y plata artísticamente esculpidos.

En medio de tan lujoso recinto parecían vacilar los mil objetos raros que lo adornaban, las aéreas lámparas de cristal de roca colgadas del cielo raso, como otros tantos astros suspendidos del firmamento, y las riquísimas colgaduras flotantes á impulso de un soplo invisible.

Adornábanlo asimismo una série circular de escaños suntuosamente decorados al estilo del siglo, con preciosos espaldares y almohadillas de terciopelo negro recamado de oro con franjas y tisúes, y en sitio preferente habia un personaje que vestía una larga túnica, galoneada de oro, y cuya cabeza altiva, poblada de profusos bucles empolvados, brotaba de una magnífica golilla de encajes en forma de azucena.

Este personaje, de presencia gentil y majestuosa, aparecía sentado en una especie de esfera dorada, columpiándose como un génio aéreo en medio de aquel nebuloso crepúsculo, al través del cual lucían sobre su pecho como ardientes áscuas en una placa bruñida como el diamante, las tres famosas iniciales que componian esta terrible divisa revolucionaria: L. P. D.

El lector habrá reconocido ya en ese hombre al conde de Cagliostro.

Condensábase cada vez mas el ambiente, como vedado por una gasa májica, y acrecia el encanto, y los objetos medio borrados y confusos, diseñaban apenas sus vagos contornos, perdiendo gradualmente sus formas, y fundiéndose, por decirlo así, en aquella tornasolada bruma tan nacarada y leve, como un rosado vapor de aurora.

Entonces dejése oír la dulcísima armonía de un arpa colia, ó acaso de un sistro griego pulsado delicadamente por una mano invisible, y cuyas cuerdas dejaban escapar una cadencia divina, pausada y lánguida, como un concierto bucólico del antiguo Lacio, á cuyo compás de arrebatador encanto, danzaban, ó mejor dicho, revolaban como átomos prismáticos, sacerdotes, dioses y ninfas; la mitología entera, en virtud de un juego óptico y misterioso, abandonaba por él, al parecer, los tronos de su Olimpo.

IV.

Pasados algunos momentos, sonó un timbre, cuya vibracion se prolongó largo rato, al fin del cual se abrió la mampara con un crugido ténue apenas perceptible, dando paso á seis personajes, los mismos que ya anunciamos, y que fueron entrando uno por uno, con gravedad pausada.

Vestidos elegantemente con el traje de la época y cubierto el rostro con una especie de antifaz ó velo negro, aquellos hombres, ilustres todos, como que pertenecían á las supremas gerarquías sociales, y entre los cuales quizás no fuera aventurado contar á Luis XVI, rindieron individualmente una consigna al baron, que se adelantó á recibirles y los condujo al centro del gabinete, designándoles los suntuosos sitios de brocatel púrpura que debían ocupar, colocados allí simétricamente.

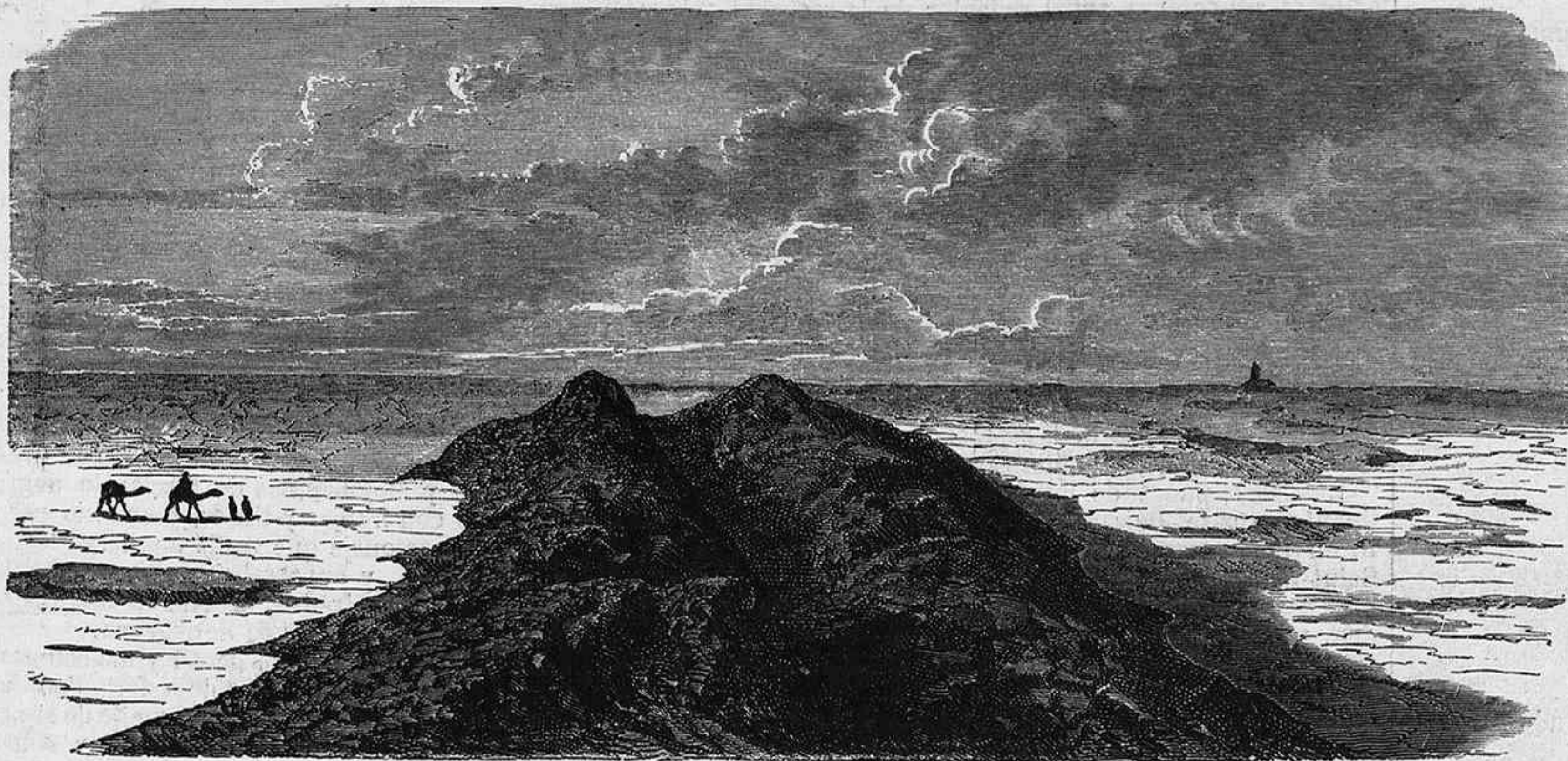
V.

Bálamo, que habia descendido de su trono aéreo, semejante á un dios olímpico coronado de esplendurosos rayos, dejése ver entonces plenamente con su traje de ceremonia, que se componia, segun ya digimos, de una túnica ricamente bordada de oro y cerrada de alto á bajo en su parte anterior por una doble série de agremenes blancos de plata: la orla, tambien bordada y galoneada de lo mismo, prolongábase en forma de cola, y sus mangas perdidas descendian hasta la rodilla, cubriendo por ambos lados la profusa plegadura flotante, realizada por un precioso ceñidor con placas bruñidas; una gorra de pieles con plumas cubria su cabeza, y en aquella hermosa fisonomía, en todo el conjunto de aquella humanidad gentil, brillaba radiante un soberano destello de majestad que fascinaba hasta un punto indecible. Llevaba en la mano una varilla de plata introducida en un triángulo de metal luciente, y sobre su pecho, segun queda dicho, ardía al parecer la cifra de talco sobre una lámina bruñida, compuesta de las tres iniciales L. P. D. diestramente enlazadas, y que era el terrible grito anticipado de alarma, sentencia inapelable fulminada entonces contra los tronos, y que significaba *Lillia pedibus dectrae* (1).

Bálamo produjo una modulacion sutil con sus labios, hiriendo al propio tiempo con la varilla el círculo metálico, que resonó con la vibracion de un timbre agudo.

Un terror inesplicable embargaba los sentidos de los circunstantes. Entonces rasgóse de alto abajo el lienzo del fondo del gabinete, replegarónse las pesa-

(1) Arranpa de raíz los lirios.



VIAJE Á BABILONIA.—ANTIGUOS FOSOS DE ESTA CIUDAD.

das tapicerías y los cortinajes, y volvió á resonar lenta y pausada (una música lánguida, de una ternura conmovedora, como un organillo de cristal templado.

Y al par que resonaban los místicos acordes de aquella melodía dulcísima, desplegábase ante los recién llegados una nueva pieza, cuyo fondo se prolongaba extraordinariamente, colgada de pieles de cisne y alfombrada de una mulle alcatifa pérsica. Cubría la pieza de que se trata una hermosa techumbre ensamblada de cedro y molduras con cornisamento dorado, y la alumbraba un fulgor vívido á veces, otras ténue y opaco, como un juego óptico cruzado de átomos prismáticos y movibles hebras de oro.

VI.

También seguía allí en el mismo orden la serie de retratos, bustos y emblemáticos signos velados por blancas y vaporosas gasas, sobrepuestos de figurados templetos y orlados de columnillas y atributos extraños é indescifrables anagramas.

Pero el objeto mas notable de todos, era una espléndida mesa que contenía un esquisito servicio de manjares y copas primorosamente cinceladas, que transparentaban varios líquidos de color de púrpura y oro, soberbias pirámides de frutas, bandejas de confituras entre grupos de flores, y ramilletes trabajados con admirable delicadeza.

Y todo aquel lujo de viandas, platos, copas, bandejas y candelabros de plata, cristal y china, destacábase como bordaduras en relieve sobre un precioso mantel de batista blanca, como espuma de nieve, grande todo y magnífico, digno de un festín de emperadores y reyes.

En torno de aquella mesa opulenta, veíanse trece sitialos de cedro y brocatel púrpura, y en el lugar correspondiente á los mismos, sobre la mesa, otros tantos cubiertos de oro esmaltado brillaban sobre las servilletas plegadas y lustrosas y su respectivo juego de platos, etc., todo admirablemente colocado.

Bálsamo trazó una señal con su varilla y tomó asiento en el sitial que le correspondía, mucho mas espléndido que los otros, y en cuyo espaldar, sobre una tersa y bruñida lámina de acero, lucía en caracteres de fuego la eterna cifra revolucionaria: *L. P. D.*

Su voz sonora fué luego llamando por sus nombres propios á aquellos seis personajes, miembros muchos de ellos, según queda dicho, de la gran sociedad masónica, señalándoles el sitial que tenían designado y que respectivamente fueron ocupando.

Entre dos de aquellos personajes, cuyos nombres sociales no podemos revelar, quedó un sitial vacío que, sin embargo, debía ocuparse, puesto que su cubierto y demás servicio gastronómico en nada difería del de los demás.

VII.

El anfitrión, en cuyo rostro digno y placentero á la vez, brillaba cierta espresion de incalificable alborozo, se adelantó á la curiosidad general, diciendo:

—Largo tiempo há, señores, he alentado el propósito de dar una cena, eligiendo para comensales un número de determinadas personas escogidas entre mis adeptos, que debieran formar mi apostolado y recibir con ello la confirmación doctrinal de las ideas revolucionarias que son mi divisa, y celebro que una circunstancia imprevista, que me honra mucho por cierto, la voluntad de S. M. (Bálsamo acentuó estas dos

últimas palabras con una entonación maliciosa) haya apresurado la ejecución del proyecto: yo me envanezco, señores, de que la voluntad del rey haya elegido por testigos de mis evocaciones en esta noche á vosotros, hombres decididos, aunque profanos algunos á nuestras doctrinas, y cuya fé vacilante necesita recibir la prueba concluyente y segura que la eleve á la heroicidad misma, á ese grado próximo á la perfección moral de la criatura y sus atributos.

De los seis personajes oyentes, cuatro se inclinaron haciendo una cortesía, espresion á que correspondió Bálsamo con un saludo, ínterin los dos restantes permanecieron indiferentes ante el discurso del conde, que continuó en esta forma:

—Pero hé aquí que vuestras incrédulas miradas se fijan en esos sitaliales vacíos, que vuestra razón retiene la especie de que debemos ser trece los comensales, y que vuestra materialidad sólo tiene siete á la vista, esperando acaso la llegada de los restantes, escogidos entre la sociedad de los vivientes, y disfrazados de fantasmas por medio de un hábil escamoteo.... Os equivocais, por cierto, si así lo creéis, señores; las puertas de este recinto permanecen herméticamente cerradas, como podeis ver, lo cual es siempre un obstáculo insuperable para la materialidad del sér humano.

Y sin embargo, continuó, esos trece cubiertos no deben quedar desairados, ni se han colocado en vano sobre la mesa: se necesita, pues, un portento, y si lo pedís, vais á quedar al punto complacidos.

—¡Sí! exclamaron á la vez los seis desconocidos, como escitados por una curiosidad febril y vehemente.

—Enhorabuena, la comisión que el capricho de S. M. os ha conferido (Bálsamo recargó estas palabras con cierta ironía, mirando al soslayo á uno de sus oyentes), comisión que habeis admitido sin reserva, lisonjeando al paso una vana curiosidad extrema, os da derecho á ello, y os felicito anticipadamente, envaneciéndome al propio tiempo de contaros como espectadores ilustres de mi obra.

Y tomando otra actitud mas solemne y dramática, prosiguió despues de una pausa:

—¡Preparaos al portento....! vais á asistir conmigo á la *cena de los muertos*: espíritus impenetrables, espectros livianos, vaporosos é incorpóreos fantasmas que adoptan sus primitivas formas materiales, vendrán, evocados por mi voz, á ocupar esos escaños vacíos y á reivindicar el verdadero carácter del hombre á quien se ha acusado de charlataneria ó empirismo, y cuya dignidad, herida en lo mas vivo, se ve obligada á apelar al testimonio de seis sombras aparecidas en este misterioso teatro de los prodigios.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

APUNTES BIOGRAFICOS.

EL ALMIRANTE FARRAGUT.

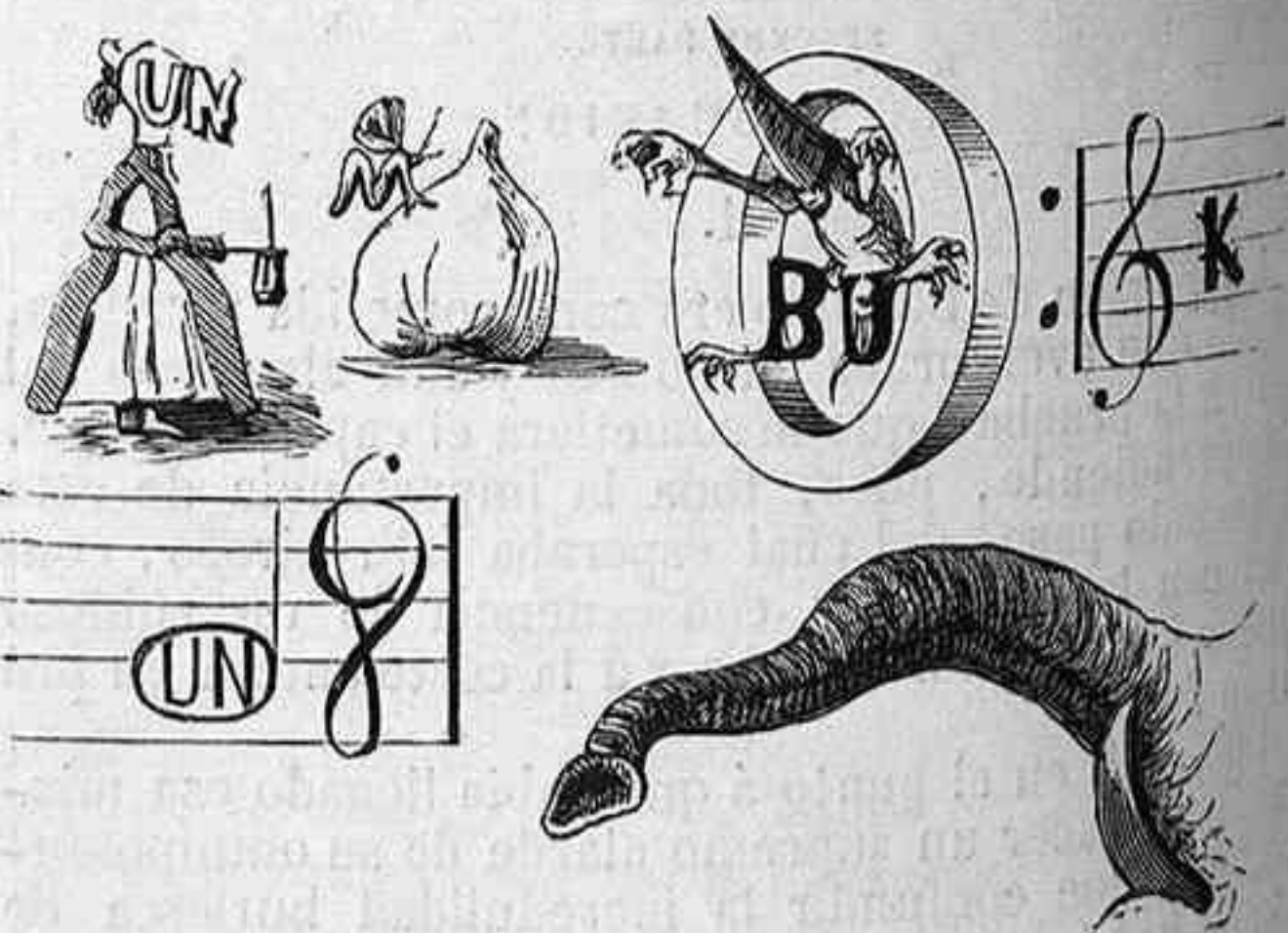
Los periódicos han hablado mucho de la brillante acogida que ha hallado el almirante anglo-americano Farragut en Lóndres y en San Petersburgo y últimamente en Italia. Los ingleses, sin embargo, han concebido algunos temores, pues es imposible desconocer que el almirante no visita sólo por gusto los mares de Europa, sino que tiene que cumplir una mi-

sion diplomático-militar. Ya hace dos años que los Estados Unidos habian tratado con Grecia para comprar la isla de Milo; los anglo-americanos querian trasformar el hermoso puerto de esta isla en una estación naval, pero las potencias occidentales impidieron el contrato. En la actualidad, sucede algo parecido; Farragut está tratando con el gobierno italiano la cesion de un puerto en el mar de la Liguria. La apertura del canal de Suez y el establecimiento de los ingleses en Abisinia, con lo que está muy enlazada la dominación del Mar Rojo, amenazan los intereses comerciales de los Estados Unidos en el Asia Oriental, y por tanto el gobierno anglo-americano pretende nuevamente obtener un punto fuerte en el Mediterráneo. Parece seguro que Farragut logrará su objeto, pues los ingleses fortifican cuanto pueden á Gibraltar y á Malta. El almirante Farragut es una figura que se destaca sobre las demás, y los Estados Unidos tienen en él un héroe naval al que la

historia colocará al lado de Nelson y de Ruyter: es un hombre pundonoroso, de carácter firme y de gran valor, que no temería nunca mas que el que la flota confiada á su cargo no correspondiera completamente por culpa suya á las esperanzas que la nación ha puesto en ella. El almirante Farragut, que ahora es comandante de toda la marina de los Estados Unidos, nació en Tennessee en el año 1799; á la edad de doce años, entró en la marina y en 1812 se distinguió ya muy ventajosamente á bordo de la fragata *Essex*, en la batalla de Valparaiso. Semejante á Blücher, ha conquistado sus mas brillantes laureles en una edad ya avanzada y en la que el comun de los hombres se retiran cansados de la violenta actividad de la vida. Ha conservado un ánimo juvenil; su cuerpo conserva también el vigor y la actividad de la juventud; su aspecto y su porte son el de un hombre que se halla en los mejores años de su vida. Sube á los mástiles como los marineros mas jóvenes de la flota; salta con el mayor atrevimiento á un bote y soporta las fatigas mas constantes, sin la menor dificultad. Sus cualidades personales le han hecho muy querido de sus marineros, que bajo su pabellon se consideran invencibles. Por lo demás, es hombre de carácter reposado, sin pretensiones, que respeta gustoso el mérito ajeno y cumple su deber con la mayor modestia.

Entre sus muchos atrevidos hechos de armas en la última guerra de los Estados Unidos, los que mas reputación le han dado y han sido causa de que su nombre llegue hasta nosotros, son la toma de Nueva-Orleans, el haber sometido á Puerto-Hudson en el Mississippi y la victoria de Mobila. En el combate de Nueva-Orleans le dieron el nombre de «Vieja salamandra», calificación que justificó despues en la toma de Mobila, donde se espuso con el mayor valor al fuego mas terrible y mortífero que se ha visto. El gobierno, á consecuencia de esta victoria, le nombró almirante, dignidad que no habia existido hasta entonces en la marina anglo-americana. En nuestro número de hoy damos el retrato de este notable personaje.

GEOGLIFICO.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPÁR
IMPRENTA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.